



## CAPITULO VI

La Santa Alianza.—Primeros ensayos de las nuevas constituciones representativas.—Monarquía austriaca.—Revolucion austriaca.—Revolucion española.—Portugal.—Dinamarca.—Suecia y Noruega.—Rusia y Polonia.—Turquia.—Grecia.—Inglaterra y la Irlanda hasta el advenimiento de la reina Victoria (1835-1837).—Reino de los Países Bajos y revolucion belga.—Reinado de Luis XVIII y Carlos X.—Revolucion de Julio de (1830.)

Con el fin de asentar las bases de un nuevo orden de cosas creado por el Congreso de Viena, los tres soberanos de Rusia, Austria y Prusia se unieron y concluyeron la santa alianza, por la que se obligaban á gobernar segun las máximas cristianas, y á prestarse mútuo socorro, ya contra las agresiones de afuera, ya contra las rebeliones interiores. Invitaron á formar parte á los demas Estados cristianos, pero los príncipes que habian de formar su base no habian estipulado garantía alguna en favor de la indepencia de la Iglesia, por lo cual ninguna otra potencia prestó su adhesion, y quedó reducido á un nuevo convenio personal entre las tres potencias. El congreso de Aix-la-Chapelle acordó la reunion del nuevo congreso de Viena, en el que tomaron parte Austria, Francia, Prusia, Inglaterra y Rusia, y decidieron la evacuacion de la Francia por las tropas aliadas; velar por la conservacion de las disposiciones políticas y divisiones territoriales dictadas en el congreso de Viena, y por la paz de Europa, y tratar todas las cuestiones políticas de comun acuerdo en congresos convocados al efecto, quedando de

esta suerte bajo la salvaguardia de cinco grandes potencias; el principio de intervencion fué reconocido como la base del orden político europeo, permaneciendo en vigor hasta la revolucion del 1830, que inauguró una nueva política.

Las ideas revolucionarias que habian trastornado á Francia habianse tambien extendido por Alemania, hallando numerosos partidarios en la juventud universitaria. El deseo de ver restablecida la unidad política de Alemania y la falta de cumplimiento de las promesas hechas por la mayor parte de los príncipes alemanes, de dar al pueblo instituciones liberales, produjeron la agitacion consiguiente en el país. Se organizaron muchas sociedades secretas con el fin de trabajar por el restablecimiento del imperio aleman. En los países protestantes se queria la unidad religiosa por el protestantismo. Con este motivo, y conocido el peligro, que habia de producir mayores trastornos, el príncipe de Meternich, ministro de Austria, invitó á los ministros de los demas Estados á una conferencia que habia de tener lugar en Viena, y en la que habian de tomarse las me-

didias oportunas para asegurar la tranquilidad interior de Alemania. La organizacion dada á la confederacion germánica por el congreso de Viena, fué nuevamente confirmada, y reconocida la soberanía de los diversos Estados. Á fin de poderse poner á la defensa comun de la confederacion, se elevó el ejército federado hasta 300.000 hombres, siendo el número total de los habitantes de Alemania el de 30 millones. Algunos Estados de segundo orden habian cedido, sin embargo, á las reclamaciones populares y concedido constituciones representativas. En los reinos de Wurtemberg, Baviera y Hannover, y en el gran ducado de Baden, habian organizado una representacion nacional compuesta de dos cámaras, segun el modelo de la constitucion inglesa, introducida en Francia por Luis XVIII.

Por lo que respecta á Prusia, hasta el 1847 no recibió una constitucion general, que fué despues modificada en la revolucion de 1848.

Francisco II era uno de los más terribles adversarios de la Francia luego que, disuelto el imperio de Alemania tomó él el título de emperador de Austria, y á pesar de haber casado su hija con Napoleon no titubeó en formar parte de la coalicion europea para quebrantar la dominacion de la Francia. Pero despues que Francisco II renunció á la corona imperial de Alemania, la situacion política de su monarquía cambió radicalmente. Su poblacion comprendia los diversos pueblos reunidos sucesivamente bajo el cetro de los Habsburgos y cuya cuarta parte solamente era de raza alemana. Era su monarquía un conjunto de diversos Estados, que tenian cada uno su organizacion propia y diferente constitucion. Sin embargo, la centralizacion administrativa que el emperador José II habia introducido en la mayor parte de sus Estados era un grande obstáculo para el desarrollo de las instituciones provinciales, y ponía trabas tambien á la accion de la Iglesia. El Austria tenía, pues, que superar grandes dificultades en el interior y no menores en las provincias italianas, cuya posesion tenia desde el congreso de Viena. La República de Venecia y la Lombardia, unidas en su favor, se habian erigido en reino

lombardo-veneciano, y algunas dinastías austriacas habian ocupado los tronos de Toscana, de Módena y de Parma. Austria tenía, pues, que intervenir en los movimientos políticos de Italia.

La Italia, trastornada por las guerras de las repúblicas del imperio, habia sufrido una serie de trasformaciones políticas. Las repúblicas Liguria, Cisalpina, Romana y Partenopea habian hecho lugar á los reinos de Italia bajo el gobierno de Eugenio Beauharnais, y de Nápoles bajo el de Murat. Napoleon reunió la mayor parte de la Italia al imperio francés, despues de destruir las dos antiguas de Venecia y Génova. Por último, el Congreso de Viena habia restablecido el reino de Nápoles y de Sicilia bajo la antigua dinastía de los Borbones, los Estados Pontificios, el reino del Piamonte, aumentado con el territorio de la república de Génova los ducados de Toscana, de Módena y de Parma, y habia dado al Austria el reino Lombardo-veneciano. Formóse por entónces la sociedad secreta de los carbonarios, que no era más que una ramificacion de la francmasonería, y su fin era dar unidad á la política de Italia y por ende destronar á todos los príncipes italianos. Eran los carbonarios enemigos encarnizados de la religion católica, y querian destruir el poder temporal de la Santa Sede para derribar á la misma Iglesia. Casi á la vez estallaron los movimientos revolucionarios en Nápoles y Turin. Los estudiantes y casi toda la juventud, con las tropas á que se habian afiliado, proclamaron la Constitucion sancionada en Cádiz por las Cortes de España. Fernando I de Nápoles, creyéndose incapaz de resistir el movimiento, aceptó la Constitucion y convocó un Parlamento que la ratificara. Victor Manuel prefirió abdicar en el príncipe de Carignan, que aceptó la Constitucion. En vista de tales sucesos, reuniéronse en Congreso en Froupau de Silesia, y á peticion del Austria, los representantes de las cinco grandes potencias, y despues de invitar al rey de Nápoles para que revocara las concesiones hechas á los revolucionarios, acordaron que contra aquel orden de cosas se necesitaba obrar con mano fuerte, y en su virtud las tropas austriacas, al mando de Fremon, atacaron á los



revoltosos y los derrotaron, restableciendo el antiguo orden de cosas.

Mientras que el pueblo español estuvo sosteniendo una lucha heroica por defender su independencia contra Napoleon, el partido revolucionario habia proclamado una Constitucion, por la cual el rey quedaba reducido en sus atribuciones á no ser más que un simple presidente de una república. De regreso á España Fernando VII se negó á admitir semejante Constitucion, pero prometiendo dar otra que fuera la verdadera expresion de la mayoría de la nacion. Restableció, por el contrario, el gobierno absoluto de Carlos III; pero los revolucionarios, á las órdenes de Quiroga y Riego, obligaron al rey á que prestára juramento á la Constitucion. A la vez se constituía en Urgel un gobierno provisional para prestar apoyo al rey. Ante la gravedad de los sucesos se reunió en Verona el Congreso de las cinco grandes potencias y en él quedó encargada la Francia de restablecer la paz en España. El duque de Angulema, al frente de un numeroso ejército, pasó los Pirineos y entró en Madrid, de donde habian ya escapado las Cortes, llevándose al monarca á Cádiz. Esta ciudad fué tomada por asalto y el rey volvió á adquirir su antiguo poder, aboliendo la Constitucion y castigando severamente á los sediciosos. Fernando VII, lejos de hacer la felicidad de la nacion, la sumió en una serie indefinida de desgracias, coronando su obra con la abolicion de la ley sálica para favorecer la subida al trono de su hija Isabel II, que le ocupó con la regencia de su madre Cristina. D. Carlos, hermano de Fernando, se hizo proclamar rey en las provincias Vascas y luchó por espacio de siete años por el trono que dejára su hermano.

La parte que habia tomado Inglaterra contra los franceses en Portugal, aumentó las influencias de los ingleses en este país. La familia real de Portugal se habia refugiado en el Brasil cuando la invasion francesa, dejando el rey Juan VI su gobierno al mariscal inglés Beresford. La guarnicion de Oporto se pronunció contra los ingleses y Beresford tuvo que escapar para el Brasil. Reuniéronse las Cortes y proclamaron la constitucion española de 1812. Juan VI, de regreso del Brasil, donde quedó su

hermano de regente, juró la nueva Constitucion. La reina y el infante D. Miguel, en union de su poderoso partido, se pronunciaron contra la Constitucion y la hicieron abolir. D. Miguel, segundo hijo del rey, tuvo necesidad de huir del reino para Viena, porque le acusaron de querer destronar á su padre. En el Brasil estalló tambien una revolucion, cuyo resultado fué el de proclamar emperador constitucional á don Pedro, hijo mayor de D. Juan, quedando así separado de Portugal. Pedro renunció á sus derechos sobre el trono de este último país; pero á la muerte de su padre hizo proclamar reina á su hija María de la Gloria bajo la regencia de su hermana la infanta Isabel María, dando una Constitucion arreglada á la del 1812. El partido del rey proclamó á D. Miguel; pero don Pedro triunfó de la revolucion y nombró como regente á su hermano Miguel, que ya se habia desposado con María de la Gloria. Vuelve á Portugal Miguel, y cediendo al partido realista, convocó las antiguas Cortes de Lamego, que le dieron la corona de Portugal, con exclusion de su hermano D. Pedro; pero éste, ayudado de la Inglaterra, le destronó y quedó su hermana gobernando el reino hasta que á la muerte de su padre heredó ésta el reino y se casó con Fernando de Coburgo. Miguel habia escapado al extranjero.

El reino de Dinamarca habia experimentado grandes reveses durante las guerras del imperio. Temiendo los ingleses que la escuadra danesa cayera en poder de Napoleon, la llevaron al puerto de Copenhague y de aquí á Londres. Irritado con este proceder el rey de Dinamarca, no quiso romper la alianza que tenia hecha con la Francia, á pesar de la coalicion de toda Europa contra Napoleon, despues de la campaña de Rusia. El príncipe real de Suecia Bernadotte, de acuerdo con Inglaterra, entró con un ejército en el ducado de Holstein, y obligó al de Dinamarca á que le cediera en la paz de Kiel la Noruega, en cambio de la Pomerania de Suecia. Sin embargo, el Congreso de Viena dió este último país á la Prusia, y la Dinamarca hubo de contentarse con el pequeño ducado de Laumburgo, y áun este ducado y el de Holstein fué incorporado á la Confederacion



Germánica. La constitucion del reino que daba al rey un poder absoluto se modificó por Federico VII.

La Península habia sufrido importantes transformaciones durante las guerras de Napoleon, Gustavo IV, rey de Suecia, uno de los príncipes que más se habian pronunciado contra la revolucion francesa, quedó siendo adversario constante de Napoleon y el aliado fiel de Inglaterra. Desgraciadamente no tenia talento militar, y su energía degeneraba con frecuencia en porfía. Se empeñó en una guerra contra la Rusia y Dinamarca. Una conspiracion militar que estalló en Stokolmo obligó á abdicar al rey y á ir desterrado con su familia. Su tío el duque Carlos fué su sucesor. El mariscal francés Bernadotte, que habia logrado hacerse con un pequeño partido en Suecia, fué proclamado por los Estados príncipe heredero de Carlos XIII, que no tenia sucesion. Se fué á Stokolmo y se encargó del gobierno de la Suecia. Era esta la época de la guerra de Napoleon contra la Rusia. Bernadotte no quiso tomar parte en la guerra, y se adhirió á la Rusia, que en un tratado concluido en San Petersburgo se concedió á la Suecia la posesion de la Noruega.

En definitiva, quedó unida la Noruega á la Suecia por el tratado de Kiel. Más tarde se declaró independiente en su constitucion y administracion, pero las dos potencias fueron y son gobernadas por un solo monarca, que en los últimos tiempos fué Oscar I, hijo de Carlos XIV.

La Rusia, contra quien se habia estrellado el poder de Napoleon, sacó grandes ventajas de la caida del imperio francés. Alejandro I, príncipe afable, clemente y generoso, habia ejercido grande influencia en el Congreso de Viena, empleándola toda bajo un espíritu de conciliacion; gracias á él, la Francia conservó una parte de las provincias alemanas, la Alsacia y la Lorena, que tan ambicionadas eran por otras potencias. El fué tambien quien restableció el reino de Polonia, quedando unido á la Rusia, pero con una constitucion aparte y una dieta compuesta de dos cámaras, el senado y la cámara de los diputados; tenía además un ejército polaco, reclutado en el mismo país y que

no se hallaba incorporado al ejército ruso. Alejandro mereció bien de la Europa y en especial de su pueblo, en favor del cual consagró toda su solicitud. Murió súbitamente en Tanganrog, sobre los confines del Asia. Con la renuncia al trono de su hermano Constantino, fué proclamado emperador su segundo hermano Nicolás, quien trabajó por realizar, de una parte la unidad política y religiosa de su imperio, y de otra su dominacion sobre el Oriente. Esto último lo empeñó en dos guerras contra la Persia y contra la Turquía. El general Paskevitsch arrebató á los persas una parte de la Armenia é hizo á la Rusia dueña del Mar Caspio. La guerra contra la Turquía terminó con la paz de Andrinópolis, que fijó á Pruchat como límite de los dos imperios. Las vejaciones por que pasaban los polacos les obligó á proclamar su independencia; pero no pudieron resistir á tan poderoso enemigo y se vieron obligados á sucumbir. El emperador Nicolás castigó con crueldad á los insurrectos é incorporó la Polonia á provincia de su imperio. A la muerte de Nicolás subió al trono de Rusia Alejandro I, hijo de Nicolás, quien inauguró con su reinado una nueva era para esta nacion.

El imperio turco estaba en plena decadencia desde mediados del siglo X. Las guerras que los turcos habian tenido que sostener contra la Rusia, Austria, Polonia y la república de Venecia, habian ya terminado casi por completo, viéndose obligados á ceder importantes provincias, y sometándose á veces á condiciones humillantes. Su decadencia interior corria parejas con la del exterior, pues la administracion de las provincias se hallaba en manos de los pachás, que gobernaban de una manera arbitraria, y que para enriquecerse arruinaban á los habitantes gravándolos con crecidos impuestos. Los sultanes eran el juguete de las intrigas de la corte, y dependian de sus grandes visires. Los esfuerzos que hicieron algunos príncipes por introducir reformas, se estrellaron contra la resistencia de sus poderosos servidores.

El sultan Mahmud, príncipe de carácter enérgico y cruel, mandó asesinar á todos los genizaros porque se opusieron á que reorgani-



zara su ejército conforme al modelo de los ejércitos europeos; pero no logró despertar en su nación el espíritu guerrero, ni que desaparecieran los muchos abusos que habían de arrastrar necesariamente la caída del imperio Otomano.

Muchas habían sido las tentativas hechas por los griegos para alcanzar su independencia y librarse para siempre de las muchas vejaciones que con ellos cometieran los turcos. No habían dado resultados ni la sociedad secreta conocida con el nombre de *Hetaria*, ni los esfuerzos de Upsilonanti, Manrocordato, hasta la célebre batalla de Navaria, ganada contra los turcos por las escuadras reunidas de Francia, Rusia é Inglaterra. Pero no se alcanzó tampoco éxito definitivo, por ocurrir la muerte del ministro inglés, Jorge Canning, su defensor.

Algun tiempo después, ayudados los griegos por un ejército francés, obligaron al ejército egipcio á que evacuara el país. La conferencia de Londres, en la que tomaron parte las cinco grandes potencias, organizó la Grecia en reino, y dió la corona al príncipe Othon de Baviera después de haberla rechazado el príncipe Leopoldo de Sajonia-Coburgo. Comprendía el nuevo reino la Morea, la Livania, y una parte de las islas del Archipiélago.

Inglaterra había jugado un papel muy importante en las grandes guerras contra Napoleón, haciendo en su virtud inmensos sacrificios en tropas y dinero. Sacó, sin embargo, un gran partido, pues adquirió la dominación sobre todos los mares, en las colonias de América, en Africa y en la India.

Con la ocupación de Malta y de las islas Jónicas aseguró su preponderancia sobre el Mediterráneo. La adquisición de la importante colonia del Cabo de Buena Esperanza la hizo dueña del gran camino de las Indias. La colonización de la Australia abrió también á los ingleses un vasto campo en el Océano Pacífico. Todos los hombres más distinguidos de Inglaterra se esforzaron por mantener su patria á la altura á que había llegado. Inglaterra sufrió una crisis industrial, á consecuencia de haber introducido máquinas de vapor en la ma-

yor parte de las fábricas, pero aumentando las exportaciones pronto desapareció aquella.

Bajo el ministerio de Wellington y de Roberto Peel tuvo lugar la emancipación de los católicos, á consecuencia de la abolición del Test y del juramento de supremacía que los excluía de todas las funciones. A esta medida contribuyó poderosamente el gran orador popular é irlandés Daniel O'Connell. Jorge IV, sucesor de Jorge III, jamás gozó de popularidad en Inglaterra. Tuvo por sucesor á Guillermo IV, quien adoptó en el bill de reforma por comentario la transformación de la constitución inglesa en un sentido democrático. A su muerte le sucedió la reina Victoria, hija de su hermano difunto, el duque de Kent, por falta de sucesión en el monarca, y un cuarto hermano de éste ocupó el trono de Hannover, con cuya medida quedó separado este reino del de Inglaterra.

Con la renuncia por parte de Austria á las provincias belgas y éstas unidas á la Holanda, se formó el reino de los Países-Bajos en la dinastía de Orange. Pero la constitución ya establecida en Holanda debía regir á los dos países después de la modificación que sufrió de común acuerdo, según las necesidades de las circunstancias. El rey Guillermo I sometió la constitución al voto de los notables belgas, quienes la desecharon con mayoría, mientras que los Estados generales de Holanda la adoptaron por unanimidad. A pesar de esto declaró el rey que la constitución estaba adoptada, contando para ello con los sufragios de todos los miembros que estaban ausentes de la asamblea de notables, como votos afirmativos. Los obispos belgas, á cuyo frente se puso monseñor de Broglié, obispo de Gante, protestaron contra una ley fundamental que daba al príncipe protestante el derecho de arreglar los intereses religiosos de un pueblo católico. La lucha entre el gobierno holandés y el pueblo belga debía dar por resultado la separación de los dos países. Desde este tiempo comenzó la Holanda á cometer toda clase de vejaciones contra los católicos de Bélgica, pues por un decreto real se prohibió la admisión de alumnos en los seminarios episcopales y se cerraron to-



dos los establecimientos de enseñanza libre. Otros muchos arbitrarios decretos provocó la revolución de Bélgica. Comenzaron las perturbaciones de Bruselas á la salida de un teatro: el pueblo destruyó las habitaciones del ministro Van Maanen y de Libri Bagnano, periodista pagado por el gobierno. Al día siguiente comenzaron de nuevo los disturbios. Ante la inacción de las autoridades se organizó una guardia para que restableciera el orden, y del seno de ésta marchó á la Haya una comisión para representarse al rey y reclamar la convocatoria de los dos Estados generales. De esta ciudad se extendió la revolución á Lieja, donde se formó también una comisión provisional que mantuviera el orden. El rey mandó un cuerpo de ejército á las órdenes del príncipe de Orange para someter á la ciudad de Bruselas; pero no se atrevió éste á penetrar en la ciudad, pues estaba cubierta de barricadas. Luego que hubo llegado la comisión de la Haya con buenas promesas del rey, pidió al príncipe de Orange la separación de la Holanda, y el príncipe les aseguró que daría cuenta á su padre. Convocados los Estados generales, se presentaron en la Haya los diputados belgas para defender allí la causa de su nación. Fueron mal recibidos, y además se cometió la villanía de atacar á Bruselas con un fuerte ejército mientras que sus representantes discutían en los Estados generales. Esta injusta agresión rompió por completo toda clase de negociaciones entre los dos países y se constituyó en Bélgica un gobierno provisional de nueve miembros, á quienes se unió después M. de Poter. De todas partes fueron expulsadas las autoridades holandesas, sin más excepciones que las dos ciudades de Amberes y de Maestricht; pero los voluntarios belgas se apoderaron de Amberes, y poco tiempo después quedó constituido el reino de Bélgica en la persona del hijo de Luis Felipe, el duque de Nemours, ofrecida por el congreso nacional, pasando por renuncia de éste al duque Leopoldo de Sajonia Coburgo, que la aceptó. La independencia de la Bélgica fué pronto reconocida por las grandes potencias europeas.

El segundo tratado de París redujo á la Francia casi á sus antiguos límites, y la impuso

la obligación de sostener cinco años un ejército de ocupación de ciento cincuenta mil hombres y el pago de setecientos millones de francos como indemnización de guerra. Estas condiciones ofendían el sentimiento nacional y aumentaban las dificultades que Luis XVIII hallaba en la penosa obra de cicatrizar las heridas causadas al país de la revolución, la república y las guerras del imperio.

La constitución representativa abría para la Francia una nueva era de libertad. Luis XVIII, educado en la escuela de la adversidad, poseía en alto grado las cualidades necesarias para gobernar el Estado en las difíciles circunstancias por que atravesaba; pero no pudo formar un gran partido nacional con los hombres moderados de los partidos realista y liberal, que se disputaban el poder y preparaban nuevos trastornos. Conseguida en el congreso de Aquisgran la retirada del ejército de ocupación y la admisión de Francia en la Santa Alianza, Luis XVIII nombró un ministerio liberal, presidido por Decazes, que había obtenido mayoría en la cámara de los diputados y en la de los pares. A consecuencia de la muerte del duque de Berry, presunto heredero del trono, por Louvel, el ministerio Decazes fué reemplazado por el de Richelieu, que restringió la libertad de la prensa y reformó la constitución en sentido opuesto al partido liberal; pero las conspiraciones descubiertas en el ejército hicieron necesaria la formación de un nuevo ministerio presidido por el conde Villele, que aceptó en el congreso de Verona la misión de combatir la revolución militar de España. Un ejército mandado por el duque de Angulema restableció en el trono á Fernando VII, con lo cual y con la disolución de la cámara de los diputados, el partido liberal recibió un golpe terrible, y el realista obtuvo una inmensa mayoría. Villele dió una ley prolongando la duración de la cámara de diputados á siete años, que fué aprobada; pero fué rechazada la proposición que presentó á la cámara de los pares sobre la conversión de los fondos públicos, á consecuencia de lo cual Chateaubriand, ministro de Negocios extranjeros, fué destituido como instigador. Por último, Villele restableció de real orden la cen-